

## EL PERDÓN: ¿UNA PIEDRA EN EL CAMINO?

¿Cómo nos relacionamos con el Perdón? ¿Sabemos realmente lo que es perdonar? Quizás conozcamos su significado, el que hemos aprendido, pero el error es creer que, solo a través de nuestro entendimiento, logramos perdonar. Esa es la piedra en el Camino.

Frases que son expresiones comunes: «es tan difícil perdonar»; «quiero (necesito, debo, voy a) perdonar»; «mientras no perdone, no puedo seguir adelante». Y ese... es todo nuestro error. Nunca perdonaremos a nadie, nada, ni cosa alguna. Nosotros, olvidados, divididos, separados, sin curar, identificados, como mente dividida, ¡no perdonamos! ¡Nunca! ¡Jamás!

Nuestra tarea, misión... nuestra única función aquí en el tiempo es recordar a Dios. Recordar quiénes somos. Recordar quién es Él. El Perdón es una Práctica para el Recuerdo. Es la respuesta a todas las dudas, es decir, es la Respuesta que se ofrece a la mente dividida. Y la mente dividida es aquella que no se reconoce como parte de la Mente de Dios y que se engaña proyectándose aparte de Él. Y es a partir de esta percepción fragmentada que surgen todas las formas de duda, de conflicto, que nos parecen tan reales y ahí... dentro de este batiburrillo de percepciones, ponemos todo lo que algún día le dimos significado, incluido el Perdón.

Si nuestra única función es recordar a Dios, ¿cómo podemos practicar el Perdón? En primer lugar, entendiendo que el Perdón no es un intento de resolver los problemas tal y como los percibimos. Un ejemplo: *Considero que mi jefe es insoportable. Intento, prácticamente, perdonarlo todos los días. Y fracaso. ¿Qué hago?* El primer paso es identificar la molestia. Al identificar la molestia, puedes desidentificarte de ella. Y la desidentificación ocurre cuando desplazas tu atención directamente a lo que tu mente está percibiendo (internamente) en ese preciso momento... ¿Qué estoy sintiendo ahora? ¿Estoy nervioso? ¿Estoy sudando frío? ¿Dolor? ¿Angustia? ¿Tristeza? Esa es la Percepción Santa y ese es el Momento Redentor. Ahora, obsérvate. En este Instante Santo, ya no estás solo... el Espíritu Santo te abraza con todo Su Consuelo. Ahora sí... presta atención... ¿Deseas permanecer identificado, molesto? ¿O deseas ser consolado por Aquel Que recuerda Quién eres? Si deseas recibir el Milagro, entonces entrega todo lo que percibiste mientras te observabas. Entrega al Espíritu Santo tu nerviosismo, entrega tu sudor frío, entrega todo tu dolor, entrega tu soledad, tu angustia y tu tristeza... es solo la percepción lo que te separa de la Verdad. Y la percepción... esa es la piedra en tu Camino de regreso a Casa. El Espíritu Santo es la Respuesta. La Respuesta es la Liberación. La Liberación es la Curación y la Curación es el Perdón. El Amor es todo lo que queda cuando se entrega toda la percepción. El jefe, las cuentas, el hijo, la casa, el hermano... todos son Mensajeros del Milagro. No hay nada que no pueda servir al Propósito de Dios. Y el Propósito de Dios es que recuerdes Quién eres, para así poder recordarlo a Él.

Ríndete a este entendimiento. Confía. Practica sin cesar. Eso es perdonar. Entrega cada molestia sin distinción. No hay grande o pequeño para el Espíritu Santo. La ilusión es ilusión. Y para todas ellas, solo hay una única Respuesta: UNIDAD.

# EJERCICIO



*No pienses que el ego te va a ayudar a escapar de lo que él desea para ti. (T-23.II.8:6). Y lo que el ego quiere es que la Voluntad de Dios parezca imposible. El ejercicio consiste en retirar el Perdón del dominio de esa cadena de locura. El Perdón es una Dádiva ofrecida al Hijo que aún se percibe separado de Su Padre. Ese Hijo eres tú. Acepta esa Dádiva. Úsala. Está amorosamente a tu disposición en todo momento.*

